

Exposición *Nens prodigi: fama, ciència i política*. Barcelona, Biblioteca de Catalunya, del 3 de septiembre al 7 de octubre de 2024.

La exposición se anuncia con una fotografía de los años 1920. Bajo la mirada de un adulto, una niña con ricitos a lo Shirley Temple, vestido de encaje, zapatos blancos y calcetines cortos, se sienta al piano. A su lado, un niño –corte de pelo a lo paje, traje de marinero y zapatos de charol– se apoya elegantemente en el respaldo de su silla. Se trata de los famosos hermanos barceloneses Giocasta y Carlos K. Corma, fotografiados en Roma con su profesor, a los seis y diez años, respectivamente. Su exitosa carrera internacional había comenzado ya desde los tres años. Un año después tocarían con la orquesta de Pau Casals en el Palau de la Música.

A través de fotografías como esta, recortes de prensa, postales, revistas juveniles y tratados de psicología de la época custodiados por la Biblioteca Nacional de Catalunya, esta exposición aborda un tema complejo y fascinante a la vez, el de los niños prodigio. Pequeños pianistas, violinistas, poetas, ajedrecistas, arpistas, cantantes y ensayistas recorren el mundo ejerciendo sus talentos. ¿Qué hay detrás de esta fachada de glamur, de esta aparente facilidad con la que niños y niñas exhiben sus habilidades de adultos? ¿Cómo se construye un niño o niña prodigio? ¿Cuál fue la relación con los nuevos medios de comunicación de masas, la radio, la industria gráfica y cinematográfica? ¿Fueron estos niños instrumentalizados por la política y la ciencia, víctimas de la explotación laboral, objetos de estudio? ¿Disfrutaron, pudieron decidir?

Las historiadoras e investigadoras de la Institució Milà i Fontanals de Recerca en Humanitats (CSIC) Andrea Graus, Victoria Molinari y Violeta Ruiz, a su vez comisarias de la exposición, han abordado el tema a través de tres grandes ejes: fama, ciencia y política. Comenzando con los casos de Mozart y Clara Schumann, la exposición recorre el mundo de los cafés y los espectáculos de finales del siglo XIX, la aparición de la prensa gráfica, la radio y el cine, hasta llegar a los años 1960 con el fenómeno de Marisol y el franquismo. Se centra sobre todo en

los casos españoles, y particularmente, en Barcelona, una gran exportadora de niños talentosos en la música.

Las nuevas tecnologías gráficas jugaron un papel esencial en la construcción popular del niño prodigio. En los años 1920 y 1930, los semanarios gráficos retroalimentaron la curiosidad del público por estos niños. En la exposición podemos ver uno de estos reportajes fotográficos, «El germans Corma vistos en la intimitat», publicado en el *Semanari gràfic d'actualitat* (Barcelona, 15 de octubre de 1930), en el que estos se mostraban como niños «normales» (pero de élite), jugando con muñecas y bicicletas, que hacían más patente el contraste con su virtuosismo musical de adultos. El cine fue también un gran creador de niños-estrella, como Alfredo Hurtado (1917-1965), conocido como «Pitusín», que debutó a los siete años. A veces, como en el caso de los Corma, los rasgos infantiles de estos niños-artistas se acentuaban en vestidos y cortes de pelo. Como escribía el reportero del *Semanari gràfic*, se exigía el prodigio en la edad, «en el zapato de charol en el pedal [del piano]». Otras veces, se utilizaba la estrategia contraria: ataviarlos como adultos profesionales. Es el caso de los retratos de los jóvenes violinistas Eduard Toldrà (1899-1908) y Xavier Cugat, que se presentaban con un elegante esmoquin en sus fotos.

Retratos y postales comerciales servían, además de para darlos a conocer al público, como herramientas de trabajo. Eran esenciales para buscar mecenas, alquilar salas de concierto, organizar las giras. Los recuerdos de estas giras internacionales, en las que los niños se encontraban con otras celebridades de las artes y la cultura, eran muchas veces guardados con esmerado cuidado en álbumes familiares. De gran tamaño, encuadernados en piel y con el nombre del niño grabado en letras doradas en la portada, estas piezas-joya fueron también una forma de circular la imagen exitosa de estos niños entre los visitantes que deseaban hojearlo. Recogían recortes de prensa, programas de mano, tarjetas de visita, tiques de entradas, etc. Es el caso, por ejemplo, del álbum del violonchelista Antoni Sala i Julià (1893-1945), que entre los 10 y los 15 años recorre Europa, o el de los hermanos Corma. A veces también encontramos entre estos álbumes rastros de las voces de los niños. Por ejemplo, en las postales que envía a sus familiares el mismo Sala i Julià desde Biarritz, en 1907: «Ya di el concierto en casa del Cónsul español, estaba el famoso escritor Pierre Loti y el célebre Sarasate en París». Son testimonios excepcionales que, con matices, nos acercan la perspectiva infantil, ya que sin duda estas postales también eran supervisadas por los adultos.

Pero más allá de la parte glamurosa, las comisarias nos recuerdan también que estos niños eran frecuentemente objeto de explotación laboral. Eran la principal fuente de ingresos de muchas familias. Un pequeño ejemplo que nos permite entrever la parte más siniestra es la carta del mánager del violinista y pianista Joan Manén (1883-1971), que con nueve años inició una gira por Latinoamérica, en la que recriminaba al padre que lo había hecho actuar en un circo sin su permiso. Además, estos niños tenían unas condiciones de escolarización menos estrictas que los demás, que se regían por la Ley de Moyano o de Instrucción Pública

(1857), en la que se establecía la enseñanza primaria obligatoria, pues ya estaban considerados en la categoría de «niños del espectáculo», lo que facilitaba que se descuidaran aspectos importantes de su educación.

También fueron objeto de estudio. Sus capacidades generaron fascinación entre muchos científicos dedicados al estudio de la mente, que miraban lo extraordinario para entender y definir la «normalidad». La exposición da unas pequeñas pinceladas sobre este tema, en el que las comisarias son expertas. Se muestra, por ejemplo, el estudio de frenología que el catalán Marià Cubí i Soler realizó a la arpista Clotilde Cerdà i Bosch (1861-1926), conocida por su nombre artístico (Esmeralda Cervantes) en 1875. Cubí observó una cabeza «grande» en la que determinadas protuberancias del cráneo indicaban, de acuerdo con las teorías frenológicas, «disposiciones, aptitudes y talentos» de «gran capacidad musical ejecutiva» (el documento digitalizado se puede ver en este enlace). En la exhibición se muestra también cómo la categoría de genio y la valoración de este cambia según las diferentes teorías psicológicas. Por ejemplo, Francis Galton veía estos casos como positivos, mientras que para Cesare Lombroso el genio o prodigio presentaba, en palabras de Violeta Ruiz, un correlato con la degeneración, un elemento amenazador.

El otro gran tema que tratan las historiadoras es la utilización política de estos niños. Se muestra el trágico caso de Hildegart Rodríguez Caballeira (1914-1933). Hildegart ya escribía a los 4 años. Militante del partido socialista, daba charlas sobre reproducción sexual en los años 1920 y 1930. Fue presunta autora de dieciséis obras sobre la revolución sexual, antes de ser asesinada por su madre a los 18 años. Como explican las comisarias en la mesa redonda organizada en torno a esta exposición, Hildegart se convirtió en un símbolo político y su muerte provocó una reflexión social profunda. Se expone también la instrumentalización franquista del ajedrecista Arturo Pomar (1931-2016). Arturito, el nombre por el que era conocido, fue personaje del NODO, el noticiero propagandístico del régimen en 1943. Proveniente de un entorno rural, su talento se utilizó como propaganda de los valores nacionalcatólicos. Es el caso también de la niña poeta Elsa García Novo (1943-?), cuyas poesías ensalzaban una visión de la mujer de acuerdo con el régimen. Aunque quizás el caso más conocido es el de la actriz Pepa Flores (1948), de nombre artístico Marisol. La Biblioteca guarda un ejemplar de la revista *Mundo Juvenil: Revista de los amigos de Marisol* (1963-64), un intento de canalizar la relación de la artista con su comunidad de fans juveniles.

En resumen, la exposición es un buen ejemplo de cómo, incluso con medios modestos, el trabajo inteligente con los fondos de una institución permite recuperar un momento del pasado de una manera sugerente, que invita a reflexionar sobre cuestiones de hoy en día, como la relación entre ciencia y espectáculo, la construcción social de la infancia o las definiciones de inteligencia.

Para aquellos que se hayan quedado con ganas de verla o que deseen utilizarla en clase, es muy recomendable el vídeo de la mesa redonda organizada en torno a la exposición, así como la propia página web de la biblioteca. También es útil el blog de Andrea Graus: (2 de

octubre de 2024) *Exposición Niños prodigio: fama, ciencia y política e Historia abreviada de la ciencia y los niños prodigio*, y los textos de Violeta Ruiz sobre el caso de Hildergart Rodríguez Carballeira (1914-1933). También puede resultar interesante consultar algunos de los fondos en la Biblioteca Nacional de Catalunya.

Y para profundizar, se pueden leer los artículos de investigación de Andrea Graus (2021), «Child prodigies in Paris in the belle époque: Between child stars and psychological subjects» y «The child prodigy as a global celebrity: the chess wonder Samuel Reshevsky. Celebrity Studies».

Elena Serrano

ORCID 0000000315424378

Investigadora Ramón y Cajal, Institut d'Història de la Ciència, UAB